

**BUSCANDO CAMINOS  
PARA EL DESARROLLO LOCAL**

### **CORPORACIÓN MASHI**

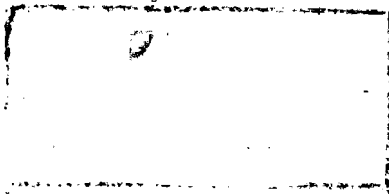
Diseña y ejecuta programas en las Áreas de Desarrollo social; Comunicación social y difusión cultural; Género y ambiente. El Programa de Construcción de Ciudadanía Protagónica y Solidaria viene desarrollándose desde 2002 con la generación de investigación, debates, capacitación a grupos sociales, líderes comunitarios y gobiernos locales; y el desarrollo de propuestas de desarrollo social integral.

### **TERRANUEVA- GESTIÓN SOCIAL**

Fundación ecuatoriana especializada en gestión local y en agricultura sustentable. Tiene como propósito el fortalecimiento de actorías institucionales y sociales en perspectiva de contribuir al cambio, la transparencia y el control social en procesos de gestión local. Desde el año 2000, Terranueva, como parte del Grupo Democracia y Desarrollo Local, ejecuta un programa de formación de nuevos liderazgos sociales en diversos cantones del país.

### **EcoCIENCIA**

Fundación Ecuatoriana de Estudios Ecológicos, desde 1989 tiene como misión conservar la diversidad biológica mediante la investigación científica, la recuperación del conocimiento tradicional y la educación ambiental, impulsando formas de vida armoniosas entre el ser humano y la naturaleza.



Buscando caminos para el desarrollo local/  
Larrea, M., Larrea, S., Leiva, P., Manosalvas, R.,  
Muñoz, J., Santillán P., F. y Sáenz, M. Editado  
por Eduardo Égüez. Quito: Corporación  
Mashi / Terranueva / EcoCiencia, 2005  
192 p., 15 X 22 cm.

ISBN-9978-44-726-1

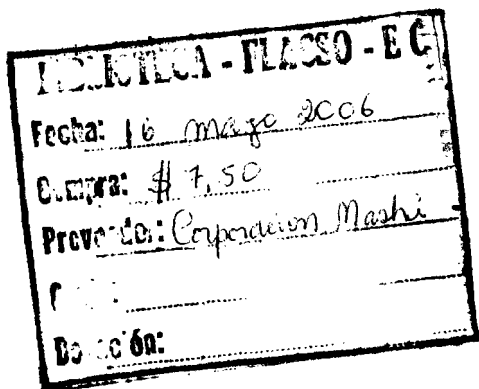
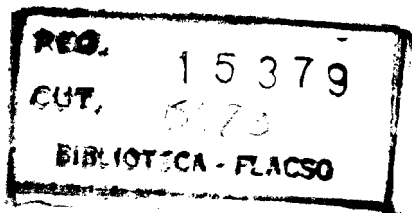
Otros descriptores asignados por los editores:  
Desarrollo local/ Ciudadanía/ Participación /  
Democracia/ Gestión socio-ambiental/ For-  
mación socio-espacial/ Resistencias sociales/  
Gestión local/ Control social/ Rendición de  
cuentas/ Biodiversidad/ Indicadores.



**BUSCANDO CAMINOS  
PARA EL DESARROLLO LOCAL**

MARÍA DE LOURDES LARREA  
SISSY LARREA  
PILAR LEIVA  
ROSSANA MANOSALVAS  
JUAN PABLO MUÑOZ  
FABIOLA SANTILLÁN PERALVO  
MALKI SÁENZ

EDUARDO ÉGÜEZ  
(EDITOR)



370  
3200

Producción Editorial: Corporación Mashí  
Editor: Eduardo Egúez

Imagen de Portada: Sigifredo Camacho Briceño  
El Aventador, óleo sobre tela (150 X 150 cm),  
de la Serie "Evocación cósmica", Quito, 2005.

Diseño: Miguel Samaniego  
Impresión: somos punto y línea producciones

Corporación Mashí  
Tel: (593-2) 2449578/ 097776453. Quito, Ecuador  
e-mail: corporacionmashi@post.com

Terranueva  
Tel: (593-2) 2525432. Quito, Ecuador  
e-mail: fun\_terraneueva@terraneueva.org

EcoCiencia  
Tel: (593-2) 2548752 /09-9235284, Quito, Ecuador  
e-mail: goblocales@ecociencia.org  
info@ecociencia.org

ISBN-9978-44-726-1  
© Corporación Mashí  
Terranueva  
EcoCiencia,  
2005

# ÍNDICE

## **Introducción**

3

Eduardo Kingman

## **Prólogo**

11

María de Lourdes Larrea, Sissy Larrea, Pilar Leiva  
**Construcción de Ciudadanías en Espacios Locales**

17

María de Lourdes Larrea

## **Recuperando las Memorias de Resistencias**

41

Juan Pablo Muñoz

## **Desarrollo y Democracia Local: Contexto, Tendencias y Desafíos**

57

Rossana Manosalvas

## **Potencialidades de la Biodiversidad para el Desarrollo Local**

85

María de Lourdes Larrea

## **Reflexiones sobre Espacio y Sociedad Local**

103

Fabiola Santillán Peralvo

## **El Control Social y la Rendición de Cuentas: Herramientas de la Gestión Local**

125

Malki Sáenz

## **Visión Nacional de los Ecosistemas Terrestres Continentales**

155

# RECUPERANDO LAS MEMORIAS DE RESISTENCIAS

MARÍA DE LOURDES LARREA\*

## **A manera de contexto**

ECUADOR ES UN PAÍS capitalista dependiente, en el contexto de la globalización neoliberal excluyente. Como tal ha sufrido en las últimas décadas el embate de la reducción del Estado y los programas sociales, la flexibilización laboral, la tiranía del mercado y del consumo, la imposición del pensamiento único y de las guerras. Las consecuencias de tal embate se observan, entre otras muchas, en la esfera de la reconfiguración de los sectores sociales dominados y la agudización de la pobreza, la exclusión y la falta de democracia. Este sistema, en su fase actual, se caracteriza por el neoliberalismo económico y político y por la globalización tecnológica y económica. Pero no son inevitables y mucho menos naturales o irremediables: el reino del mercado, la unificación del pensamiento, la tiranía del dinero y del consumismo, la diosa competencia y las demás falacias y desconciertos que los actores hegemónicos nos han vendido junto a la imagen del desconsuelo, del pesimismo, de creer que todo está perdido, de la imposibilidad de retomar el carro de la historia. Por el contrario nuestro pueblo y sus hermanos del continente y del mundo, viene oponiéndose y

\* Directora Ejecutiva de Corporación Mashi.

frenando la imposición del modelo de mercado, en el que todas las actividades de la vida social comienzan a ser normadas por las reglas mercantiles.

Este es el marco en el que se desarrollan las resistencias actuales y el ejercicio de ciudadanía; y que constituirán la referencia para la construcción de sus memorias. Este contexto queremos abordarlo a dos niveles: por un lado entender el presente signado por la resistencia al neoliberalismo. Por otro lado, las estructuras del presente son tributarias del pasado, de manera que queremos hacer una mirada histórica a las resistencias y a la construcción de ciudadanía. Miramos al pasado no con un afán contemplativo, sino para encontrar respuestas a los interrogantes del presente, y cimentar la construcción del futuro. La acelerada modificación de las relaciones actuales, muchas veces impide ver cómo se han ido formando las perspectivas del presente.

La historia de estos pueblos es una historia de resistencia, revueltas, revoluciones. Este transcurrir ha tenido modificaciones importantes tanto en su forma como en su esencia, especialmente en las dos últimas décadas.

La concepción y el ejercicio de ciudadanía, y con ella, de la formulación de los derechos políticos fundamentales en el Ecuador, ha atravesado por distintas etapas que van marcando hitos en la lucha de las colectividades y los sectores sociales para romper con barreras discriminatorias en los enunciados de la Constitución, impuestos por los sectores más retardatarios de la sociedad. Hasta entrada la República, la ciudadanía estuvo circunscrita a los detentadores de riqueza (1861); a los católicos (1869); o a los varones (1883), los analfabetos (1967). Solamente en la Constitución de 1998 se deja sin efecto las discriminaciones expresas, al indicar que “todos los ecuatorianos son ciudadanos”. Con este enunciado se abre un campo muy importante para la ampliación de los derechos a todos los grupos y sectores poblacionales (analfabetos o no; niños o adultos).

La Constitución vigente y las reformas a la misma reconocen Derechos a las colectividades indígenas y afroecuatorianos, la pluralidad cultural, el plurilingüismo, la administración de justicia comunitaria. La aceptación así, de una ciudadanía diferenciada o múltiple, es un golpe certero a la concepción racista de las leyes y reconoce una vía de participación en instancias públicas antes vedadas a los indígenas. Este enunciado marca un crucial paso de la concepción de ciudadanos individuales, al reconocimiento de Derechos de grupos y poblaciones, aceptados como dis-

tintos y diversos al interior del Estado Ecuatoriano, con su propio espacio físico- la circunscripción territorial indígena. (Ilaquiche, 2001).

De otro lado, la lucha sin tregua del movimiento feminista ha ampliado los caminos de participación política, por el reconocimiento de derechos sociales y políticos, marcando pautas en el debate sobre las condiciones de inequidad generadas históricamente por la sociedad. De esta forma, se puede afirmar que un logro de este movimiento es la transformación de la relación Estado-sociedad.

La conformación del espacio socio-geográfico ecuatoriano ha sido caracterizado por marcantes diferencias de tonalidad y ritmos de desarrollo, ya evidenciadas en la colonia y luego en la etapa republicana. Las rupturas socio-políticas del siglo XIX, independencia, república, secularización, liberalismo, llegan lentamente a las regiones “periféricas” (fuera del eje Quito-Guayaquil). (Maignashca, 1994).

En la etapa de la globalización persisten, en todo el territorio nacional, formas tradicionales de producción, ritmos desiguales de modernización, diferentes percepciones. La resistencia de los sectores populares en tiempos del neoliberalismo debe tomar en cuenta las modificaciones que en la estructura social ha producido el neoliberalismo. La hegemonía ideológica del neoliberalismo ha dejado una sociedad heterogénea y fragmentada, surcada por profundas desigualdades de clase, etnia, género, región, etc. que fueron exacerbadas con la aplicación de las políticas neoliberales. En tal sociedad un amplio sector es excluido y no puede insertarse en los mercados de trabajo formales (Borón, 2003).

El panorama social es complejo y no establece claras divisiones entre clases. La clase obrera, después de lograr importantes triunfos en el derecho de organización, de huelga y en su base reivindicativa económica, y en algunos casos, política, ha sido golpeada duramente por los despidos masivos, por los cierres –reales o fraudulentos- de las empresas industriales, por la implantación de un represivo y antidemocrático cuerpo de leyes, por la renuncia del Estado a las políticas de protección social y por tanto, disminuida en su capacidad de mejoras sociales y económicas desde el Estado. La rama agroindustrial ha captado grandes masas de ex campesinos. Los sectores medios engrosan cada vez más las filas de desempleados y de excluidos, sin que atinen a estructurar una respuesta de defensa, en lo cultural, organizativo, ni ideológico-político.



El grupo en aumento constante al ritmo de la flexibilización, es el de los informales, autónomos, precarios, en el comercio, servicios, producción desregulada, informática, comunicación, arte, consultoría y toda una gama de trabajos temporales por ex-obreros, ex-campesinos, ex-empleados de la burocracia. Esta población laboral, en su mayoría no está familiarizada con experiencias organizativas, mucho menos participación política. El campesinado, por la presión de la revolución verde y los embates de la competencia transnacional pierde autonomía de gestión sobre su producción (Larrea, Leiva y Ruiz, 2002).

Frente al panorama apenas delineado, queda claro que los mecanismos de acción de las organizaciones convencionales (sindicatos, campesinos, pequeños comerciantes, estudiantes, barriales, entre otras) cada vez más se muestran insuficientes para afrontar las necesidades de la realidad actual y salir al paso a las nuevas condiciones, sus estructuras están traspasadas por el verticalismo y el caudillismo. Las centrales sindicales y federaciones estudiantiles pierden poder de convocatoria al amplio movimiento popular. En los años 90 del siglo XX el movimiento indígena se fortaleció, ganó respeto y apoyo a sus demandas de acceso a la tierra, al respeto a sus formas de organización social y, especialmente, a su cultura (formas ancestrales de producción, costumbres, sistemas simbólicos, lenguas, etc), (Trujillo, 2001). Esta irrupción es considerada como el acontecimiento político y cultural más significativo del fin de siglo XX. Su importancia llevó a algunos a creer que se “anunciaba el nacimiento de un nuevo sujeto histórico, de un bloque social popular y continental, antagonista al bloque imperial del Norte” (Girardi, 1997), esperanza no verificada por la práctica, pues en los últimos años el movimiento indígena también ha sufrido fragmentación y crisis de representatividad.

La situación histórica por la que atraviesa el país, el grado de profundización y extensión de la crisis, la eventual inserción del Ecuador en la guerra en la frontera Colombiana, el virtual genocidio económico al que ha llevado el modelo neoliberal han dejado en evidencia la ausencia de una respuesta articulada desde los sectores populares y la carencia de una alternativa organizativa que aglutine las acciones para hacer frente a dicho modelo, generando una respuesta activa de presión y participación desde la sociedad civil.

Al mismo tiempo, incursionan otros sectores activos para denunciar las nuevas consecuencias de la crisis, se crean formas diferentes de participación, cogestión y acción. Haciendo memoria

de la historia de resistencia en Ecuador, podemos citar permanentes movimientos que pueden ser calificados como “revueltas” por ejemplo, en las jornadas de abril 1978, cuando los barrios populares de Quito establecieron Comités barriales con alto grado de decisión contra la dictadura militar, además de los levantamientos indígenas, las huelgas nacionales del Frente Unitario de Trabajadores, las constantes revueltas estudiantiles, las paralizaciones provinciales y cantonales y los levantamientos populares que derrocaron a Mahuad, a Bucaram y, muy recientemente, a Gutiérrez, entre muchas.

### **Desafío urgente: crear una nueva subjetividad**

En el contexto indicado, surge la urgencia de iniciar un debate sobre el proceso de construcción de ciudadanías protagónicas a partir de las prácticas de resistencias. La propuesta de repensar la ciudadanía no se contrapone ni sustituye al análisis de actores y sujetos sociales, ni mucho menos reemplaza al análisis de poder de las formaciones sociales. Ambos son indispensables y previos a la construcción de ciudadanías, las cuales indudablemente suponen una lucha por los derechos humanos sociales y ambientales plenos.

La construcción de memorias y la investigación sobre las resistencias está delimitada, en el debate propuesto, por la identificación de los avances conceptuales, jurídicos y prácticos de la ciudadanía. Interesa, por ejemplo, reconocer el marco de derechos y discriminaciones en los campos: económico, social, familiar, comunitario, cultural y del pensamiento, para el ejercicio del poder político; y, para el uso del territorio, en diferentes momentos históricos y para grupos sociales con marcos temporales y espaciales concretos.

El debate busca mover la discusión sobre participación y equidad hacia un ámbito mucho más amplio al que marca el accionar tradicional por la conquista de esos derechos: el campo de los movimientos sociales, de las organizaciones políticas, de las organizaciones reivindicativistas, de las instituciones. Consideramos que la hora actual demanda abrir el abanico para nuevas formas de representación directa, no condicionada, no estructurada, creativa y en otros ámbitos externos al poder instituido. Aquí es donde este debate se cruza con la propuesta de identificar las diversidades y destruir las inequidades: reconocer el derecho de hablar, planificar, proponer, ejecutar y evaluar, a aquellos y aquellas

que no están organizados ni representados ni institucionalizados, en las formas convencionales, de identificar el ejercicio de ciudadanías diferenciado por regiones.

El objetivo del debate es crear una nueva subjetividad y sensibilidad para aportar a la construcción del sujeto histórico; por tanto el debate debe ir acompañado de un ejercicio de construcción de memorias que nos ratifique en los sueños, nos ponga a caminar, nos devuelva la utopía en el horizonte. El reconocimiento del pasado de resistencia es una tarea urgente para sentar los cimientos de la nueva identidad. Este recorrido genera una relectura de la unidad en la diversidad, de los sufrimientos de nuestros pueblos, de su lucha contra la injusticia, sus sueños de libertad, sus afanes de ser escuchados, de decidir sobre su destino. Para una visión veraz e integral de los procesos sociales que van generando las ciudadanías diferenciadas, es importante destacar el importante aporte de los diferentes grupos humanos del país en su diversidad geográfica, social, ecológica.

Las prácticas y experiencias de resistencia, tendrán múltiples expresiones. Creemos que no estarán siempre mediadas por un discurso que se proclame político. Así como no todas las experiencias que se califiquen como resistencia u oposición al *status quo*, estarán necesariamente signadas por una construcción del pensamiento crítico, de propuestas y de acciones críticas. La resistencia no es solo la que se realiza a través de las organizaciones, sociales, políticas, etc. sino de las personas no agrupadas, desde su ubicación laboral, desde su posición doméstica, desde su situación individual. Esas resistencias difusas, pueden llegar a ser poderosas. ¿Que relación tienen con las propuestas orgánicas, las propuestas políticas formales, con los liderazgos convencionales?.

### **Las resistencias y sus memorias**

En la línea de la renovación epistemológica de las ciencias sociales en las últimas décadas, las nociones de la psicología social crítica aportan al debate sobre la construcción de “memorias de resistencia” en América Latina, al integrar los procesos intersubjetivos y políticos. Isabel Piper (2004), propone abordar críticamente el estudio de la memoria colectiva a partir de 5 ejes constitutivos: la problematización, la historicidad, la realidad dependiendo de la acción humana, la dimensión simbólica de los fenómenos sociales y el carácter político del conocimiento. “*Estamos hablando de la construcción social de las ideas y de la construcción social de*

*la realidad. Esto no implica que la realidad sea una idea así como tampoco implica que sea una construcción subjetiva.*" (Piper, 2004).

Aceptar esas premisas no supone, sin embargo, caer en planteamientos individualistas-voluntaristas de la construcción del mundo, o en el relativismo en el que suele caerse desde posturas como el construccionismo social. En términos marxistas, los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.

Las nociones de Ibáñez en el sentido de que lo social está dado por la participación en un mundo de significados compartidos es decir, en el marco y por medio de la intersubjetividad (Ibáñez, 1994), otorgan importancia al lenguaje, los significados y las interpretaciones para el estudio de los fenómenos sociales, en contraposición a los métodos del positivismo. De otro lado, conllevan el debate sobre las implicaciones de la significación como acción social. Voloshinov y Bajtín (1992), ven en ese "universo de significados" un campo de luchas, de constantes enfrentamientos por la imposición de determinadas significados. Las "narraciones que hacemos del pasado", como construcciones lingüísticas fomentan ciertos significados y desdeñan otros, por tanto esta práctica discursiva es política por su participación en este proceso y por su orientación pragmática particular.

La memoria como práctica social (Vázquez 2001), implica una relación entre memoria y política, entre memoria y poder. La memoria colectiva aporta a la cimentación de la identidad, su cohesión y sentido de la permanencia del pasado, del olvido social o de la construcción del futuro. El objetivo de hacer memorias es sobre todo político en el sentido de "fortalecer y otorgar nuevos sentidos históricos a las luchas y resistencias actuales" y de creación de contrapoder (Piper, 2004). La memoria colectiva tiene un sentido liberador que puede ser potenciado, en la medida en que nos permite estructurar nuevos significados de nosotros/as mismos/as y nuevas posibilidades de ser en el futuro (Cisneros, 1990, en Mendoza, 2001). Debemos recordar que los sectores subalternos reconstruyen su pasado y articulan sus narraciones en condiciones políticas y técnicas desiguales con respecto a los sectores dominantes.

Los intereses hegemónicos a su vez, crean peligrosos "olvidos sociales", cuando suprimen, o manipulan las huellas del pasado, sustituyéndolas con mentiras e invenciones. Para ejercer el control

sobre el pasado el poder hecha mano de la ideología, definida como patrones de creencias y prácticas de la sociedad que aseguran la reproducción de las relaciones de poder, por tanto determinan sesgos en los aspectos del pasado que se ignoran o recuerdan. La memoria será a la vez una parte de las ideologías y un proceso mediante el cual estas, y por tanto las relaciones de poder en la sociedad, se reproducen (Halbwachs, citado en Piper, 2004).

La construcción de poder alternativo, contrahegemónico –contrapoder– requiere la comprensión de los mecanismos de dominación y carácter relacional, señalados por Foucault (1995). La descentralización del poder supone también la descentralización de la resistencia, un pluralismo de poderes suscita necesariamente un pluralismo de resistencias. El poder se liga a espacios diferenciales y a una multiplicidad de conflictos que abarcan el horizonte entero de la producción y reproducción social. Ya no existe una contradicción fundamental por tanto tampoco existe un único sujeto que detente el privilegio en la transformación de la sociedad capitalista (o la construcción del socialismo).

El postestructuralismo –en el que muchos sitúan a Foucault– siempre corre el riesgo de “merodear sobre un ramillete de conflictos y dominaciones puntuales sin llegar a vislumbrar el nexo global que subordina, incorpora y reproduce cada una de esas opresiones específicas al interior del modo de producción capitalista (...) y muchas veces termina aceptando resignadamente una impotencia frente al poder, sin más”, (Kohan, 2002, en Salomone 2004). Son sugerentes los desarrollos teóricos que explican los mecanismos de la sociedad de control, nuevas condiciones del dominio en las sociedades contemporáneas que se vuelven aún más inmanentes al campo social, de modo tal que los sujetos mismos interiorizan cada vez más las conductas de integración y exclusión social adecuadas para este dominio, (Salomone, 2004).

Las acciones de resistencias pueden pensarse en un sentido confrontativo, de conflictividad social; o, como acciones dirigidas a la construcción de espacios alternativos y autónomos. Las teorías de los movimientos sociales, suponen un sujeto de la acción cuestionadora y transformadora de estructuras sociales de explotación y dominación. Por otro lado, los planteamientos del poder estratégico de Foucault, han reposicionado el análisis del poder de donde se deriva al reposicionamiento de las “resistencias”, caracterizadas, en la perspectiva estratégica, no desde los “sujetos” sino desde sus “prácticas”. Esta entrada permite comprender como se constituye la subjetividad, y la importancia (no exclusi-

vidad) de planteamientos políticos que pretenden caminar hacia transformaciones globales a partir de acciones locales sobre instancias concretas de la vida cotidiana (Ibáñez, 1982).

Sin embargo, creemos que la noción de sujeto no se agota en el análisis de las clases ni éstas en la estructura económica. Hay que complejizar la noción de sujeto para no hacerlo ni entidad en sí ni sólo práctica, suceso, acción. Analizar qué quiere decir la autonomía en términos concretos de gestión y organización de los asuntos comunes: ¿autonomía frente al estado? ¿Autonomía frente al capital? ¿Autonomía frente a los partidos políticos y sindicatos? Desde ahí preguntarnos quién es el sujeto potencialmente autónomo: ¿el individuo, la clase, el grupo social, la organización? ¿Cuál el alcance de la autonomía, en qué escala concibe su ejercicio? ¿Cómo se expresa la autonomía, cuáles son las reglas del juego para la participación individual y colectiva en la toma de decisiones? (Berger, 2004).

Considerando las concepciones de poder y las resistencias dentro de la óptica de posibilidad de transformación de la sociedad, se propone, por autores como Bey (1996), la disyuntiva revuelta o revolución. La vía revolucionaria busca transformar la sociedad a partir de la toma del poder central (generalmente el estado), para desde ahí ejercer acciones orientadas a la transformación radical y global de las estructuras y relaciones sociales. En la revuelta, “las transformaciones sociales se logran a partir de la creación permanente de levantamientos, de rebeliones, que, en tanto experiencias extra-ordinarias, alteren significativamente por un momento la realidad, la que después de dicha experiencia, no vuelve a ser nunca la misma.” Tales momentos de intensidad dan forma y sentido a la totalidad de una vida. La globalización de poder que rige actualmente al mundo aplastaría con toda certeza y eficiencia cualquier intento revolucionario, o en el mejor de los casos lo reabsorbería, y por lo tanto la revuelta, en tanto *estrategia* móvil, temporal, que aparece y desaparece, volviendo a aparecer con otras formas en otros lugares, aseguraría no solo el no ser destruida, sino tampoco cooptada o institucionalizada.

Son muy atractivas las perspectivas de una democracia directa, abierta, horizontal basada en la autogestión y en la ciudadanización de la política (Subcomandante Marcos, 2003), que “implican una opción por la gestión de la vida social y todos sus aspectos, por los propios sujetos, que asumen en sus propias manos la construcción y recreación permanente de la realidad que viven”. Por otra parte, debemos cuestionarnos si la dicotomía revo-

lución- revuelta es la correcta, en la medida en que se conceptúa a la “revolución” inevitablemente ligada a “toma del poder”, como conquista del poder, es decir, al todo en función de una de sus partes, al proceso y resultado en base a una *estrategia*, un mecanismo. La crítica a las experiencias revolucionarias no exitosas debe ser mucho más integral y profunda, en la línea de repensar el poder como “construcción”, “autonomía” y establecer la diferencia entre ejercicio de gobierno y construcción del poder. En términos de los mismos zapatistas, “subvertir la relación de poder”.

Queda latente el necesario debate sobre el “sujeto potencialmente autónomo” al pensar los límites de la autogestión. Está pendiente el balance en cuanto a la transformación de las estructuras de dominación e injusticia que estas experiencias indudablemente valiosas lograron, su mayor o menor grado de autonomía relativa y su grado de persistencia en el tiempo y difusión espacial. La acumulación cuantitativa e incluso cualitativa de este tipo de resistencias no invalida la necesidad de la revolución, es decir, de la transformación de las bases y la construcción de una nueva sociedad.

Muchas de las resistencias que han proliferado en nuestras historias quedan limitadas a revueltas culturales, su ataque se enfoca contra las ideas y las estructuras de control, dejando sin resolver los problemas fundamentales de las estructuras de injusticia y de construcción de nuevas formas de sociedad. “Nada de subversivo hay en la proliferación de diferencias, pues bajo el capitalismo tardío ese mundo de mercancías variadas y diversas encubren una concentración cada vez mayor de capital” (Salomone, 2004).

Si consideramos el poder como la capacidad de decisión sobre las acciones de la vida y las vidas de los demás, y sobre todo sobre los recursos de la sociedad, debemos concluir que el poder en sí mismo no es negativo, sino cuando esa disposición de las vidas ajenas y bienes de la sociedad se hace en beneficio de unos en desmedro de otros, es decir, para apropiarse de los bienes colectivos, arbitrariamente, con el uso de la fuerza (que no necesariamente utilizará métodos represivos explícitos).

Aún si miles de organizaciones colectivas lograran tejer redes de poder alternativo, el conjunto de la sociedad, que no es la suma de los colectivos, y sus recursos, está siendo conducido por un determinado poder, en función de determinados intereses. Si quieren un cambio definitivo en el estado de cosas de inequidad, de exclusión, de depredación y sobretodo de arbitrariedad y negación de los más elementales derechos, ¿pueden los movimientos

resistentes desentenderse del papel que en esa situación tiene el poder central?, ¿Pueden no resistir al poder hegemónico y buscar la construcción de un poder que se enfrente globalmente con los mecanismos de poder de la compleja sociedad capitalista actual?

### **La nueva utopía**

Es posible construir un nuevo discurso, una nueva narrativa, un nuevo gran relato- en otras palabras, una nueva Utopía - sobre la base de la universalidad empírica real, cotidiana (ya no teórica y abstracta como en los siglos pasados), que dan la base para la construcción de categorías de la historia concreta (Santos, 2000).

La unidad de la técnica, la convergencia de los momentos y la ampliación del conocimiento del planeta deben ser puestos al servicio del ser humano, deben servir para fundamentar la política y la economía humana y solidaria, en una palabra para fundar la Nueva Historia. Es evidente, por varios signos que pueden ya ser percibidos y deben ser adecuadamente valorados, que estamos a las puertas de un nuevo período. Las generaciones que asisten al inicio del nuevo milenio son producto de la mezcla y el diálogo: a) entre pueblos, culturas, etnias, en todos los continentes; b) entre filosofías, el reino del racionalismo eurocéntrico está llegando a su fin y el avance de la humanidad demanda la convergencia de filosofías y ciencias; c) la aglomeración exponencial de la población acelera el proceso de simbiosis cultural y es el caldo de cultivo para una mayor sociodiversidad, factor más importante y valioso para la humanidad y el devenir de los pueblos contrahegemónicos que la misma biodiversidad; d) la emergencia de la cultura popular y el uso que ésta hace de los medios técnicos de la cultura de masas, contribuye también a la simbiosis cultural y contrarresta la imposición ideológica del neoliberalismo; e) la reconstrucción y sobrevivencia de las relaciones locales, como una fuerza contrahegemónica antiglobalitarista (contra la globalización perversa). El discurso de la escasez, el uso racional de las técnicas al servicio de los hombres.

Las personas en su vida cotidiana, perciben los tiempos y los espacios en forma diferente, según el lugar donde se encuentran, según su edad, su nivel social, su actividad productiva. Esta actividad es a su vez mediatizada, limitada por los espacios apropiados por los actores hegemónicos, que imponen el tiempo globalizado, de la velocidad, que es el tiempo dominante en el mundo. Sin



embargo, aún en el mundo actual los actores sociales están en posibilidad de modificar la estructura del tiempo dominante.

El primer paso para lograrlo es reconocer el mundo y sobre este conocimiento desarrollar acciones y cambios. Hoy las posiciones posmodernistas nos dicen que todo se fragmenta y que por tanto no sería posible aprehender el mundo, que su comprensión se volvió inalcanzable. Sin embargo, las posiciones de avanzada del movimiento social y del pensamiento reconocen que el mundo siempre se fragmentó, que el paso de un momento histórico a otro siempre se dio por fragmentación, por ruptura con lo anterior para construir algo nuevo.

En la globalización se impone a los habitantes de los distintos lugares un “entorno” geográfico moldeado según los intereses de las acciones hegemónicas, en detrimento del bienestar colectivo. Pero también esta colectividad puede reconstruir una relación con su “entorno” fundada en el entendimiento y en el respeto. Esta búsqueda del “entorno”, en el sentido de lo que Lefebvre (1978) llamó “derecho a la ciudad”, o “derecho al hábitat”, no simplemente como un lugar donde vivir, sino en el sentido de vivir y poseer (poseer relaciones sociales, bienes, trabajos, salud, cultura).

La proximidad permite la coexistencia de la diversidad (diversos tipos de objetos, diferentes acciones interrelacionadas en la misma fracción), posibilita múltiples formas de comunicación, permite la defensa y el desarrollo de la riqueza cultural, facilita la producción de conciencia transformadora. El mundo es una abstracción, lo real es el conjunto de potencialidades lo que se hace real en los lugares.

### **¿Cómo construir memorias de resistencias?**

Son necesarios algunos delineamientos respecto al enfoque metodológico para la construcción de las memorias de resistencias y ejercicios de ciudadanía.

El conocimiento no es neutro, por tanto los investigadores debemos “constituirmos en objeto de la propia reflexión y tomar-nos a nosotros mismos, a nuestra práctica y nuestro discurso (que es también una práctica social) como objeto de análisis” (Piper, 2004). No basta ni con las intenciones ni con los procedimientos, es decir ni la voluntad declarada, ni la metodología nos aseguran la “objetividad absoluta”. Como veremos más adelante, un mejor conocimiento de la realidad se basa en la experiencia del investigador, en un enfoque teórico coherente, en la profundidad

de su involucramiento en el problema, como ejes principales.

El desafío, desde una postura crítica, consiste en levantar una concepción de la memoria como construcción colectiva y entender, a partir de ahí, sus implicaciones sociales, políticas, culturales. De las muchas maneras de hacer memoria llamamos a optar por aquella que asegure la construcción de una memoria colectiva liberadora, “Una concepción de la memoria que nos permita considerar lo social/simbólico como inmanente a las prácticas del recuerdo, pensar la memoria en relación con el presente y el futuro, construir una manera liberadora de entender la memoria” (Vázquez, 2001).

De otro lado, cuestionamos la arbitrariedad del analista o investigador que, ejerciendo su poder, califica cual versión del recuerdo es exacta y se erige en agente verificador del recuerdo de los demás. Esta crítica no invalida la necesidad de los estudios históricos ni la investigación social documental, antes bien, creemos que es necesario acudir a la historia crítica, para la construcción de las memorias colectivas.

Las metodologías idóneas para la construcción de memorias de resistencias se inscriben fundamentalmente en las técnicas cualitativas: genealogías, investigación participante, investigación militante. Es común acudir a otros recursos basados en el diálogo con los sujetos, la práctica de hablar sobre el tema, el recurso literario: narrativo y autobiográfico como vehículo para rememoración, para romper el olvido, para denunciar y lograr solidaridad. Entre los medios en los que se pueden encontrar esos pedazos de memoria pueden abarcar espacios no convencionalmente considerados por la historiografía convencional: el uso de las paredes, el arte, la fiesta, el uso de los medios de comunicación masiva, las manifestaciones masivas, los eventos académicos y políticos. Se trata entonces, de propiciar un papel activo del investigador, participante en los procesos sociales, para desde allí y *junto al otro*, antes que *sobre* el otro.

En esa perspectiva en que el investigador está *dentro, en*, el espacio estudiado, su experiencia le ayuda a acercarse a la dimensión cultural, pero también a la política y a la económica de los fenómenos estudiados. Por otro lado, es posible que el investigador logre establecer la distancia analítica que le ayude a ubicar y comprender los fenómenos en sus marcos sociales de producción y ocurrencia, a partir del ejercicio crítico, y no por la separación sujeto-objeto.

En la visión lineal de la historia el presente es un resultado

“necesario”, producto de un progreso continuo, como proclamó el capitalismo en ascenso. El enfoque lineal y cíclico de la historia se encuentra en la base del pensamiento occidental y racional, que sirvió para justificar el coloniaje y el neocoloniaje, en aras del progreso. Foucault propone líneas diferentes en el acercamiento a un evento histórico. El objeto de estudio no son los grandes sucesos, ni las instituciones o menos los grandes personales, sino los procesos, las dinámicas, las microhistorias, la imbricación del discurso en la historia. Propone construir la historia de las estrategias y de las tecnologías del poder, la genealogía de la moral. La perspectiva histórica crítica introduce la idea de la percepción cultural del tiempo, la geografía crítica habla de los espacios percibidos diferentemente según los distintos grupos o personas. La construcción de las memorias debe desanclarse de la visión lineal y mecánica del tiempo y del espacio y dar cabida a los cuestionamientos ya mencionados, pero también debe acercarse al pensamiento no occidental. Concretamente en el caso de nuestros países, debemos explorar la riqueza del pensamiento andino, cuya concepción del tiempo es diametralmente diferente de la lineal.

La distinción absoluta cantidad-cualidad también es una falacia de la ciencia occidental. El positivismo instauró la cuantificación, la experimentación y la comprobación como “pruebas de verdad” únicas y absolutas, reduciendo la complejidad de la realidad a unos cuantos indicadores y variables. El problema no está en esas técnicas, sino en el uso que se hace de ellas. No podemos olvidar que la visión fraccionada de los fenómenos que nos entrega la ciencia positivista es muy útil para los intereses hegemónicos socio-políticos y económicos. Por otro lado una actitud no crítica frente a las posibilidades de las técnicas cualitativas también puede construir falsos edificios de certeza.

Si las prácticas de memoria son ejercicios de investigación social y de acción política, lo fundamental en el método es el proceso de determinación del sujeto-objeto de estudio, a través del ejercicio crítico que hace el investigador-sujeto a partir de -y a pesar de- su posición de compromiso con los objetivos de la práctica política, de su inserción militante o de la concepción de mundo que sustenta, incluyendo el sueño de mundo futuro. Esta concepción del investigador determina el enfoque teórico que va a guiar todo el proceso.

Desde esa entrada, se abre un amplio abanico de técnicas que aportan al ejercicio de memorias de resistencias, para incluir técnicas: cuantitativas, geográficas, arqueológicas, económicas,

informáticas y aún de las ciencias exactas y biológicas, en determinados contextos, junto a las etnográficas, históricas, de comunicación, literarias, artísticas, sociales, políticas y otras cualitativas. Por otra parte los datos que van a ser levantados en las memorias, abarcan el amplio espectro del conocimiento humano, que en su momento fueron generados con métodos propios de las más variadas ciencias. ¿Podemos absolutizar un tipo de conocimiento sobre otro sin excluir arbitrariamente aspectos fundamentales de la vida colectiva?.

## **Bibliografía**

- Berger, Mauricio (2004). *Algunas reflexiones sobre la construcción de memorias de resistencias en América Latina*, aportes y debates. (Trabajo presentado al Curso Memorias de Resistencia en América Latina, CLACSO).
- Bey, Hakim. (1996). T.A.Z., *Zona Temporalmente Autónoma*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Borón, Atilio. (2003). La sociedad civil después del diluvio neoliberal. En: *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* / Emir Sader y Pablo Gentili (comp.) 2ª edición. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano.
- Foucault, Michel (1995). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Girardi, Giulio (1997). *El derecho indígena y la autodeterminación política y religiosa*. (2ª ed). Quito: Abya-Yala.
- Ibáñez, Tomás (1982). Elementos para una analítica del poder. En: *Poder y Libertad*. Barcelona: Hora S.A.
- Ibáñez, Tomás (1994). La dimensión política de la Psicología Social. En: *Psicología Social Construccionalista* / Bernardo Jiménez (coord.). Guadalajara: Ed. Universidad de Guadalajara.
- Ilaquiche, Raúl (2001, enero). *Ciudadanía y pueblos indígenas*. Boletín ICCI-Rimai, año III, No. 22.
- Larrea, M., Leiva P y Ruiz, P. (2002). *Ecuador, en busca de un modelo contra hegemónico*. Quito: Mashi.
- Lefebvre, Henri. (1978) De lo rural a lo urbano. En: *Historia, ciencia, sociedad* (79). Barcelona: Ediciones Península.
- Manguashca, J., (ed.). (1994) *Historia y Región en el Ecuador 1830-1930*. FLACSO, CEN.

- Mendoza García, Jorge (2001). Memoria colectiva. En: *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas* / M.A. González Pérez y J. Mendoza García (Comp.). México: Ed. TEC – CIIACSO.
- Piper, Isabel; Fernández, Roberto. (2004). *Memorias de resistencias en América Latina*, CLACSO. (Clases en la Cátedra Virtual CLACSO 2004).
- Salomone, Mariano (2004). *Algunas reflexiones sobre la construcción de memorias de resistencias en América Latina, aportes y debates*. (Trabajo presentado al Curso Memorias de Resistencia en América Latina, CLACSO).
- Santos, Milton (2000). *Por Uma Outra Globalização*. São Paulo: Record.
- Subcomandante Marcos (2003). El mundo: Siete pensamientos en mayo de 2003. *Revista Rebeldía* [en línea] N° 7. Recuperado de <http://www.revistarebeldia.org/revistas/007>.
- Trujillo, J.C.; Grijalva, A y Endara, X. (2001). *Justicia Indígena en el Ecuador*. Quito:UASB.
- Vázquez, Félix (2001). *La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Voloshinov y Bajtín. (1992) *Marxismo y filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.